



P: VENEZUELA

NSI
NRE
NNT

- RELIGIOSIDAD, BARI
- BARI, COSMOVISION
- MITOLOGÍA, BARI
- RITUALES, BARI

COSMOVISION Y RELIGIOSIDAD DE LOS BARI

ADOLFO DE VILLAMAÑÁN

→ A

El resumen que damos a continuación es el resultado de muchas informaciones tomadas de los más ancianos de los barí en especial de Akairagdou, Atagtabá, Asobogbó, Atuma, Abruma, Akuero, Asimbia, Atyébaski, Ashana, Adabogbá, Ukshurí, Anochí y Akairogbá.

I. COMPARTIMENTOS O ESTANCIAS DEL UNIVERSO

- 1) *La tierra (itá)* es como una plataforma en la que viven los barí y otra gente: los *moashí* (yucpas), los *cbdansirái* (guajiros), los *dabaddó* (blancos). También hay gente distinta que vive en el agua (*taibabioyi*), en las cuevas (*sibatyi*), en los árboles (*bamidá*), por el monte (*akabó*, *ogsaitokachigbá*, *ichigbari*, *ñankú*, *nunkú*, *nunshú*, *ninchú*, *nishkú* etc.), en las piedras (*uaiba*), en el monte espeso (*dabiddú*). Esta gente distinta suele salir sólo de noche. En la tierra viven también los animales y toda clase de pescados.
- 2) *Debajo del plano de la tierra (báira biasá barín)*. Es el lugar propio de los *sibatyi*, que se meten hacia abajo por las cuevas, de los *ñankú* y de los *shumbraba*. También viven allí los *karíma*. Debajo de la tierra hay también ríos, animales y plantas. El sol allí nunca se oculta.
- 3) *El aire (sabá)*. Espacio debajo de las nubes. Viven aquí *Kashíba* y *Nondashiba*, que antes eran también barí, las aves y sus espíritus (*tokuáiba*).
- 4) *Las nubes (boraba)*. En ellas se refugian los *akabó*, que a veces andan por el monte. En ellas bajan a veces los que viven más arriba.
- 5) *Región del viento fuerte (kogdá sabá)*. Allí no vive nadie.

6) *El cielo de encima de las nubes (barún)*. Es la región propia de los *basunchimba* o sea de los *barí* y de los *saimadoyi* que ya se han muerto. Estos visitan cuando quieren todas las demás regiones del universo. Es esta la región inmediata a las estrellas (*totobí*), que están colgadas del cielo o firmamento superior.

7) *El firmamento o cielo plano (barún ashuá)*. En esta región viven los *bachrugdú* (zamuro blanco) y los *bagchíba* (zamuro negro). Allí también están *biddarí* (trueno) y *dibabá* (relámpago). Por allí caminan *añandou* (sol) y *chibáig* (luna). Hay árboles muy pequeños y animales de todas clases.

8) *Sagbadá bibarú* es el cielo más alto. Allí viven los *tarigbimomó* que son como gente y los *sharaba*, que son monos. Muy raras veces llegan a la tierra.

Todo, este mundo y antes que él existiera, está invadido por una fuerza indefinible, que piensa, que quiere y que actúa, haciendo todas las cosas y que actualmente está repartida entre los hombres, los animales y las plantas, los seres que se ven y los que no se ven. Esta fuerza o este poder se llama *Ñanbobikorái*. Actúa de un modo especial por las canciones de los *barí* y por los ensalmos de los curanderos.

II. ORIGEN DE TODAS LAS COSAS

Antes que nada existía *Ñanbobikorái*. De esta fuerza salió primero la tierra con las rocas y algunos pozos de agua. Este poder hizo brotar la hierba y comenzaron a levantarse los árboles. También comenzaron a crecer las primeras piñas (*nangadú*). Cuando estas primeras piñas maduraron, salieron los primeros *saimadoyi* (los antepasados de los *barí*): la primera comunidad de seres humanos. Estaba formada por Sabaseba, Atubaireré, Añandou, Gasoso, Kokeba, Kashiba, Nondashiba, Chibaig, Ourundou etc. Todos ellos salieron por pares de cada piña: un hombre, una mujer, un niño y una niña.

Esta primera comunidad que brotó espontáneamente de las piñas por la fuerza que estaba en ellas, comenzó a organizarse para poder vivir. Hicieron todos una casa común, inventaron el fuego frotando dos palos (*bisima*). El sol y la luna no alumbraban, tampoco las estrellas. Con el fuego que sacaron tenían que ir a buscar la comida por el monte. Hicieron hachas y cuchillos con piedras. El agua era muy poquita. Tenían que recogerla de unos bejucos, que colgaban de los árboles. La

vida era muy trabajosa. Sabaseba, que era el primero del grupo, les propuso unirse todos para hacer primero el sol.

Sale el sol. Siguiendo las indicaciones de Sabaseba, salen todos los *saimadoyi* de cacería, alumbrados por el fuego, que habían inventado. Traen muchas aves con plumas de diversos colores. Arrancadas las plumas, fabrican con ellas collares y sombreros en competencia. Sabaseba les reúne a todos para probar quién es el que se pone más brillante. Todos van probando y nadie brilla. El que probó el último fué Añandou. Era un *saimadoyi* que estaba cubierto de llagas. Se colocó el collar y el sombrero de plumas y alumbró. Los demás no lo querían creer y repitieron la prueba y resultó lo mismo. Sólo Añandou alumbraba. Entonces le dijo Sabaseba: "tú ahora vas a prestar este servicio siempre, alumbrando desde el cielo. Vas a caminar despacito todo el día". Añandou con su mujer y con sus hijos comenzaron a caminar por el cielo todos los días, cumpliendo lo que Sabaseba le mandó y así salió el sol.

Sale la luna. Una mujer *saimadoyi*, llamada luna (*ch'ibaig*) andaba siempre desnuda. Tenía dos hombres con ella; pero se puso muy fría. Siempre caminaba de noche. Los dos hombres la seguían, pero no podían juntarse con ella, porque estaba muy fría. Sus partes le comenzaron a brillar y Sabaseba le mandó a pasearse de noche por el cielo. A los dos hombres, que estaban con ella, les botó desde arriba. Uno se convirtió en ardita (*kariká*) y otro se cambió en un pajarito (*tainbribí*). La luz que da la luna cambia, según la regla, porque es mujer y alumbró sólo de noche.

Salen las estrellas. Los *saimadoyi*, cuando andaban por el monte, se arañaban mucho y les caían gotas de sangre. De estas gotas de sangre salieron los insectos llamados cocuyos (*totobí*). Los *saimadoyi* los espantaron y fueron a fijarse en el cielo y así quedaron alumbrando de noche las estrellas (*totobí*). Otras estrellas salieron de la fruta del cororo (*araktogba*) y todas se fijaron en el cielo. Así se lo mandó Sabaseba.

Se forman los ríos. Cuando salió la hierba y brotaron los árboles, salieron también en la tierra culebras, ratones, sapos, guacamayos, tucanes y las pavas del monte; pero no había pescado, porque no había ríos. Un día los *saimadoyi* vieron una ceiba (*asá*) muy grande y oyeron como un ruido por dentro. Avisaron a Sabaseba. Unos cuantos barí prepararon sus hachas de piedra y se fueron con Sabaseba para cortarla. Vieron que al cortarla comenzó a salir agua y la tumbaron del todo. Cuando cayó al monte se formaron los ríos y las quebradas. De las ramas pequeñas salieron las quebradas, de las grandes los ríos y del tronco y

las raíces se formaron las lagunas. El que tumbó la ceiba con Sabaseba se llamaba Kokeba. De la corteza y de la madera del tronco salieron los distintos pescados y los caimanes.

Salen los primeros barí. Un día Sabaseba estaba muy cansado. Con él estaba Ourundou. Vieron unas piñas maduras y se pusieron a comer. Algunas las partieron y las botaron. Al otro día vieron que de las piñas partidas habían salido los barí, que se les pararon, riéndose. De cada piña salieron una mujer y un hombre, un niño y una niña. Partieron más y salieron más barí. Después las familias fueron criando y multiplicándose. Los actuales barí salieron de las piñas que partió Sabaseba. Los barí eran como los *saimadoyi* y vivieron todos juntos. Comenzaron a multiplicarse y a separarse en grupos, construyendo casas en los altos no muy lejos de los ríos. Tenían ya mucha cacería y mucha pesca y vivían todos felices.

Salen los ichigbarí. De las piñas moradas que partió Sabaseba salieron los *ichigbarí*. Las piñas estaban poco maduras. Los *ichigbarí* no se ríen como los barí. Al hablar voltean la cabeza. Viven en el monte y fabrican sus casas en la copa de los árboles. Viajan sólo de noche. Algunos hacen daño a los barí. Sabaseba no quiso que vivieran con los barí, porque tenían veneno.

Sale nueva gente para poblar el mundo. Junto con los barí *saimadoyi* vivía una viejita (*sibabió*). Un día le dijo a uno de los hijos de Sabaseba, que era mayorcito: "ven aquí que te voy a sacar un piojito". El no quiso venir. Entonces se acercó al más chiquito, cuando nadie lo veía, le retorció el pescuezo y lo mató. Preparó fuego, lo asó y comió una parte, guardando en una cesta lo que le sobró, llevándolo al bohío.

Los barí que estaban allí vieron la carne y conocieron que era del niño chiquito de Sabaseba y se callaron. Cuando llegó Sabaseba, le ofreció de la carne, pero no quiso comer y estudió el modo cómo matar a la vieja. Sabaseba con los barí que estaban allí se fue al monte y cortaron mucha leña, la amontonaron cerca de la puerta por donde solía salir la vieja. Pusieron unas horquetas con palos muy pesados encima. Hicieron también un rancho fuera del bohío. Un día armaron bien la trampa a la vieja. Como veía poco y andaba muy torpe, al salir con la cesta, se enganchó en los palos de la puerta y los maderos, que estaban encima, se cayeron, dejándola aplastada. Quemaron el bohío y la vieja se volvió ceniza.

Entonces Sabaseba comenzó a tirar por todos lados puñados de ceniza y de las cenizas de la vieja fue saliendo mucha gente y muchos ani-

males: los yucpas (*asbí, moasbí, kuero, karibairí, akúruba*), los guajiros (*baikodou, chdansirai, sanshidou, asaiyerabó*), los blancos (*dabaddó, abirú*), los negros (*agshubiroridó*), los *dabiddú*, los *shumbraba*, los *bamidá*, los *sibatýí*, los *uaiba*, los *nukú*, los *nunshú*, los *ñankú*, los *tarigbimomó*, los *sharaba*, los *karima*, los *ninchú*, los *bagchiba*, los *bachrugdú*, los *akabó*, los *ogsaitokachigbá* y muchos animales, como burros, caballos, vacas. . .

Unos se quedaron en la tierra, otros se escondieron por el monte, otros en las cuevas, otros en los ríos, otros se metieron en los árboles, otros se subieron a las nubes, otros se encaramaron al cielo o se escondieron debajo de la tierra y así se pobló todo el universo.

De los animales, que salieron, unos bebieron del agua barrosa azulada (*babá*) y se quedaron mansitos. Los que no bebieron se pusieron bravos y muchos tienen veneno.

Algunos barí se convirtieron en monos. Un día Sabaseba venía muy cansado de trabajar. Algunos barí se habían subido a un árbol, para comer frutas dulces. Sabaseba les pidió que le tiraran algunas para comer, pero sólo le tiraban las conchas. Sabaseba venía del monte con otros barí. Cuando vieron que no les querían tirar frutas los que estaban en el árbol, golpearon en el árbol con sus machetes de madera de macana. Los barí que estaban en el árbol tuvieron miedo y se bajaron, porque pensaban que los iban a matar. Cuando bajaron les dijo Sabaseba: "Ustedes se van a volver ahora monos". Sabaseba partió un arco y se lo clavó por detrás. Así hicieron con los que estaban subidos en el árbol y no quisieron regalar frutas. Les untaron las manos, los pies y el rabo con petróleo y les espantaron. Echaron a correr y a saltar por los árboles y así se convirtieron en monos. Los otros barí les tiraron flechas y comenzaron a cazar y a comer a los monos (*sugsá*) marimonda.

Había unos barí, que mataban a otros barí y también se subieron a un árbol para comer frutas y tampoco quisieron regalar frutas a Sabaseba; hizo con ellos lo mismo que con las marimondas (*sugsá*), pero les untó el cuerpo con achote y así salieron los araguatos (*boró, kama*).

Los barí y Sabaseba comenzaron a comer monos de estas dos clases hasta hartarse. Después Sabaseba botó los huesos de estos monos, unos hacia la sierra, otros hacia el llano; como cayeron más hacia el llano por eso hay allí más clases de monos.

Otros barí se convierten en karima (parecido al hipopótamo). Cuando los barí se juntan con una mujer que está en el período de la regla, al morir, de sus huesos salen los *karima*, que viven en el agua y se meten debajo de la tierra por las cuevas donde viven los *sibatýí*.

Castigo del incesto. En un bohío donde vivían los barí algunos jóvenes comenzaron a juntarse en matrimonio con sus propias hermanas y los ancianos no decían nada. Los *sharaba*, unos monos sin cola, que viven en lo más alto del cielo, sintieron como que les ardía el corazón y se lanzaron contra el bohío donde estaban los jóvenes, descolgándose desde el cielo con sus propias tripas. Eran muchos. Deshicieron el bohío. Los barí trataron de defenderse con flechas, pero no pudieron y los *sharaba* se comieron a todos los barí que estaban en aquel bohío. Así fueron castigados por lo que hicieron.

Los barí suben hasta la luna. La luna (*chibáig*) tenía muchas ganas de juntarse con los barí, que estaban en la tierra. Hizo crecer desde el cielo unos bejucos. Los barí que estaban en la tierra vieron los bejucos colgando y esperaron a que se fijasen bien en el suelo. Cuando ya estaban bien firmes, cortaron otros bejucos para amarrarse bien y comenzaron a subir. Antes avisaron a sus mujeres y les dijeron que cuando notasen que los bejucos se movían bastante era que ya estaban de regreso. Subieron los barí hasta el cielo. Allí vieron unas casitas. Eran de los zamuros blancos (*babrugdú*) y de los zamuros negros (*bagchiba*). Los árboles (*siborokó*) eran muy bajitos. Entraron en la casa de los zamuros blancos. Arriba eran como personas. Les ofrecieron hamacas. Las mujeres de los zamuros eran muy bonitas. Había muchas muchachas que les cayeron encima. En cada chinchorro se metían tres con cada barí. Una a cada lado y otra encima. Se juntaron con todas y se quedaron allí como cinco días, gozando de las muchachas. El zamuro padre les pidió que se fueran de cacería y les trajesen comida también para ellos. Los barí tenían arcos grandes y los zamuros arcos chiquitos. Por eso los barí cazaban más. Había muchas pavas y toda clase de animales para comer. Trajeron mucha cacería. El monte era muy bajito. Regalaron mucha comida a los zamuros y se acostaron de nuevo con las muchachas. Estas les ayudaron a ahumar mucha carne, para bajarla a la tierra. Con las muchachas del zamuro negro se juntaron menos, porque estaban un poco hediondas. La luna (*chibáig*) estaba toda desnuda y estaba buscando a los barí, para que se juntasen con ella, pero estaba muy fría y no pudieron hacerlo. La luna se enfadó, porque a ella la rechazaban y le daban mucha envidia las muchachas de los zamuros. Cuando pasaron varios días y acumularon bastante carne, cada uno amarró bien sus piezas de cacería y se acercaron a los bejucos. Comenzaron a moverlos para avisar a sus mujeres. Al poco rato botaron hacia la tierra sus bultos de carne ahumada. Los que eran pequeños al pasar por la región del viento fuerte (*kogdá sabá*), el viento

los arrastró y se perdieron por el monte. Los que eran grandes cayeron cerca de donde estaban las mujeres. Después se bajaron todos hacia la tierra y contaron todo a sus mujeres.

El bejuco siguió creciendo y los barí subieron otra vez e hicieron lo mismo; pero esta vez la luna estaba más celosa. Los barí, aunque querían, no pudieron juntarse con ella por el frío. Los barí se bajaron de nuevo y la luna se enfadó mucho y cortó los bejucos, que caían hacia la tierra, y por envidia de la luna, no pudieron subir más al cielo, para disfrutar con las muchachas bonitas que allí tenían los zamuros.

Dos barí quieren casarse con una sola mujer. La mujer estaba ya casada con otro barí. Entonces los dos barí engañan al compañero, le llevan al monte y allí lo matan. Al punto quedan convertidos uno en lapa (*sagba*) y otro en araguato (*boró*). Al araguato Sabaseba le pintó con achote y le clavó la mitad de un arco para que le sirviera de cola. A los dos les espantó para que fueran al monte. Por eso la lapa se esconde como barí y el araguato chilla como una persona.

Un barí mata a su compañero. Hace muchísimo tiempo había dos jóvenes barí. Uno tenía tres novias. El otro se enamoró de una de ellas. El que tenía tres novias mató a su compañero contrincante por celos; pero al día siguiente se murió él también. Desde entonces los barí comprendieron que era malo matar a otros compañeros barí. Por eso es que los barí desde entonces no se matan por celos, porque es muy peligroso para los que proceden de este modo en sus venganzas.

No se puede hablar mal de otros barí. Había un barí que siempre estaba hablando mal de los otros y molestando a los demás con sus chismes. Los *basunchimba* lo oyeron de noche y comprendieron que no le gustaba más vivir con sus hermanos barí y cuando estaba durmiendo le sacaron el alma, para llevárselo con ellos y corregirle en el cielo. Los barí han comprendido que esto es malo y cuentan muchos casos de barí que han muerto por esto.

Los basunchimba. Los barí muertos se cambian en *basunchimba* y viven en el cielo otra vida distinta con otro cuerpo nuevo. Cuando alguno se muere tiene que subir al cielo por un camino blandito (*dibóuribou ske*) y llega por él a la puerta del cielo de los *basunchimba*. En la puerta hay como un pilón de agua. Si llega un viejito, llega como tambaleándose, pero se sienta donde está el agua, se lava con ella y se rejuvenece; si llega un enfermo, allí se cura; si llega un niño, cuando se lava, crece de repente y se vuelve joven. En la puerta salen a recibirle sus parien-

tes difuntos: su mamá, su papá o sus hermanos y le llevan al bohío, donde viven ellos con los otros *basunchimba*.

El jefe de los *basunchimba* se llama Atubaineré. Era un barí que salió también de la piña como Sabaseba. Era también jefe en la tierra con Sabaseba, pero se subió al cielo. Tiene barba larga y viste una túnica de color marrón. El es el que manda a los *basunchimba*. Vive allí con su mujer y con sus hijos y era muy amigo de Sabaseba. Cuando subió al cielo, Sabaseba le pidió que desde allí ayudase también a los barí que están en la tierra; por eso desde el cielo manda a los *basunchimba* que bajen con frecuencia, para ver cómo viven los barí.

Los *basunchimba* pueden recorrer todo el mundo. Nadie puede hacerles daño, viven todos muy unidos y son buenos. Se pueden juntar con toda clase de gentes, tanto los hombres como las mujeres. Aunque se junten con *dabiddú* o con *shumbraba* ya no se mueren. Los hombres se pueden juntar con todas las mujeres y las mujeres con todos los hombres tanto de los barí, como de los *ichigbarí*, *sibatryí*, *taibabioyí*, *nánchú*, etc. Viven todos muy amigos. Juegan mucho en el cielo como con una pelota grande y cuando bajan a la tierra sacan miel, haciendo un hoyo en el suelo. A veces llevan a los barí que están vivos a pasear por otros mundos y les hacen muchos favores, curándoles sus enfermedades. Por eso los barí les están llamando casi continuamente.

Los *basunchimba* viven en paz con todos. Aunque en el cielo viven también los muertos cada uno con su gente, allí ya no se pelean con los yucpas, los blancos, los guajiros, ni con otra gente. Aunque los varones, los que están casados no lo hacen sino con los amigos de sus consortes y con el consentimiento de éstos.

Los dabiddú. Viven por el monte y son como los barí. En sus partes tienen como una enfermedad o un veneno que mata a los barí, cuando se juntan con ellos. Los *dabiddú*, varones y hembras buscan mucho a los barí para juntarse con ellos. Esto les disgusta a los *basunchimba*, porque saben que perjudica a los barí. Una vez había dos hermanos, uno muerto y otro vivo. El muerto vio a su hermano que paseaba con una mujer *dabiddú*. Entraron de noche al bohío y se acostaron. El muerto sabía que era *dabiddú* la mujer. Cuando *dabiddú* se montó encima, el muerto, para que no perjudicara a su hermano, le quitó a éste la fuerza. La mujer *dabiddú* le tocaba para que se le parase, pero el barí no podía. Así estuvieron toda la noche y *dabiddú* se fue a la mañana. Cuando salió a orinar, estaba todo pintado en sus partes como con achote. Su hermano el muerto le dijo que él le había quitado la

fuerza, para que no pudiera juntarse con *dabiddú*. A la noche siguiente vino otra vez la muchacha *dabiddú*, abrazaba al barí, pero éste no tenía fuerza en sus partes. Así pasaron también toda la noche, pero la muchacha tuvo que irse muy triste. El hermano muerto dijo al barí: "cuando tú estés muerto, sí podrás hacerlo y no te pasará nada". Desde entonces por la noche el barí amarraba bien las puertas para que no entrase *dabiddú*. *Dabiddú* es igualito a barí, pero no pisa en el suelo, cuando camina.

Dabiddú salió de la ceniza de la vieja. Come fruta del monte, ratones y oso hormiguero. Tiene su casa en monte bajo y muy espeso. Lleva como brazaletes y la cara la tiene pintada con achote y huele como el achote. Las mujeres son muy bonitas y buscan mucho a los barí. Lo mismo los varones buscan a las mujeres de los barí. Usan guayuco como los barí. A veces se juntan con los barí, cuando éstos están durmiendo y toman la forma de un barí conocido. No es que sean malos, pero la enfermedad que llevan en sus partes causa la muerte a los barí que están vivos. Si el barí se junta con *dabiddú* es porque él quiere y no le gusta ya vivir. Los *dabiddú* se juntan con los *basunchimba*, los *ichigbarí*, los *sibatyí* etc. y no les hacen daño. Sólo es malo juntarse con ellos para los barí. A veces silba de noche. Los barí se dan cuenta y andan precavidos para que no les agarre el amoroso *dabiddú*.

Sirogdobó es el *basunchimba* que protege a los barí contra *dabiddú*.

Los shumbraba. Salieron también de la ceniza. Son como enanitos. Viven en la tierra como los bachacos. Tienen veneno y lo esparcen por la noche en las totumas o en los alimentos. Los mayores barí conocen este veneno, pero los chiquitos no; por eso los chiquitos se mueren por el veneno de los *shumbraba*. A veces, cuando se cae un niño, es porque le ha agarrado por sus partes *shumbraba*. A veces los mayores también se juntan con él y también se mueren, porque es como *dabiddú*. Sabaseba advirtió a los barí del peligro de los *shumbraba*, porque esta gente, les dijo, no se acabará nunca.

Los sibatyí. Viven en el mundo que está debajo de la tierra. Salieron de la ceniza. Las cuevas son las entradas para llegar a donde ellos viven. Llevan en la espalda como unas rayas rojas y blancas y usan guayuco como los barí. Les molestan mucho los guácharos de las cuevas por el ruido que hacen. Son amigos de los barí. Comen ratones, culebras, sapos, rabipelados y el mono pereza; pero allá en su tierra tienen de todo. El sol allí no calienta tanto, tiene un color como rosado y nunca se oculta. Cultivan conucos de yuca, plátanos, batata, caña de azúcar

y tienen también buena caña para hacer flechas. Tienen allí animales distintos a los de aquí, pescados pintados y barbudos.

Una vez había dos hermanos, uno estaba muerto y el otro estaba vivo. Era en los tiempos de Sabaseba. El vivo quería tener de todas las semillas y plantas, que los muertos tenían en su tierra. Su hermano el muerto vino a buscarle, para dar un paseo a su tierra. El barí vivo se lo dijo a su mujer y con su consentimiento se fue, caminando con su hermano muerto. Salió tempranito con su arco y sus flechas, oyó cantar a una gallineta y al punto se encontró con su hermano. Dejé escondidos en el monte el arco y las flechas y comenzaron a caminar los dos hermanos juntos. El muerto le llevó a una cueva. El muerto hablaba, tocaba con la mano y se abrían las piedras, como si fuera una puerta. Entraron los dos juntos y vio el vivo que pasaban por allí muchos muertos, caminando con los *sibatyi*. El hermano muerto se escondió, pero la gente que pasaba preguntó al hermano muerto: "¿qué olor es éste? Aquí debe haber un vivo". Entraron después en una casa y el muerto escondía al vivo, porque no le gustaba que dijese que olía feo, como a mapurite. Para que se le quitase el olor, dio a comer a su hermano una fruta llamada *ogchirogbá*. Después que comió se quedó dormido y cuando despertó, se le quitó el mal olor, que tienen los vivos.

Salió con su hermano a pasear por la tierra de los *sibatyi*. Vio el río grande por donde navega el barí sol (*añandou*) con su mujer y con sus hijos, cuando es de noche en la tierra de los barí, para salir otra vez por el este. Visitó los conucos de los *sibatyi* y vio que tenían comida muy buena: plátanos, caña de azúcar, ñame, yuca, batata y también vio caña brava para hacer flechas, una que era roja y otra blanca. Le pidió a su hermano el muerto recoger de la semilla de los conucos; pero su hermano el muerto le dijo: "si recoges de los conucos limpios, no puedes salir más de aquí. Sólo puedes recoger, si quieres, de los conucos sucios y viejos". El barí vivo le dijo que lo haría así, porque no podía dejar a su mujer con sus hijos solos en la tierra al otro lado.

Recogió semilla de todo, pero de los conucos viejos, y lo fue empacando, para llevarlo al bohío, donde él vivía y sembrar un conuco muy grande. Cuando terminó de recoger todo lo que quiso y lo empacó bien, le dijo a su hermano el muerto: "ya está bien". Entonces el muerto le llevó de regreso a su bohío. Cargó con todo y el hermano muerto abrió la roca y salieron otra vez por donde habían entrado. Encontró el arco y sus flechas. Estas flechas, como era al

principio, eran muy malas, hechas con palitos del monte, que estaban más derechas. Los otros barí del bohío le vieron llegar muy cargado y su mujer y sus hijos se alegraron mucho. Les contó todo lo que él había visto.

Preparó una buena tumba de árboles y sembró buenos conucos. Los demás barí le ayudaron y sembraron todo. Le dijeron por qué no había traído también de la caña roja, para hacer flechas, pero les contestó que no se podía traer a esta tierra, porque era sólo para los *sibatyi* y para los *basunchimba*.

El hermano muerto le dijo: "espera un poquito para que veas a los *basunchimba*". Vio que su hermano tocaba como una campana. El era como un cacique, y llegaron muchos *basunchimba*. El ruido de la campana sonaba muy duro. Vio que los *basunchimba* tenían también como un tambor o bidón grande y los rodaban por el cielo como jugando, cuando lo empujaban sonaba muy duro. Era como un juego de los *basunchimba*. El tambor era como de acero, muy pesado. Cuando se despidió el hermano muerto del barí que estaba vivo le dijo: "cuando tú te mueras, vendrás con nosotros. Aquí estamos todos muy bien".

Los taibabioyi. Salieron también de la ceniza y se fueron a vivir al río y a las lagunas. Llevan como franelas de colores. Los barí jóvenes se juntan con las muchachas de los *taibabioyi* y no se mueren; pero no se casan con ellas para vivir siempre juntos.

Una vez un muchacho fue a pescar y se encontró con los *taibabioyi* y se fue con ellos. Estuvo muchos días dentro del agua. Vio que tenían allí muchos conucos donde las aguas de los ríos estaban más bajitas. Después de unos cuantos días regresó a su casa con su mamá. Los *taibabioyi* le regalaron mucho pescado, que traía en una cesta muy grande.

Sabaseba era amigo de los *taibabioyi*. Se metió en una laguna y trajo de allí una muchacha *taibabioyi* que era muy bonita, para que fuera también su mujer, pero llegaron unos blancos (*dabaddó*), que se enamoraron de la muchacha y para que no se pusieran bravos con los barí, tuvo que regalársela y la mujer se fue con los blancos.

A veces los *taibabioyi*, cuando los barí se meten en pozos muy hondos, agarran a los barí, para llevárselos a vivir con ellos. A los *basunchimba* no les gusta que fuercen a los barí. Entonces para castigar a los *tababioyi* les mandan una culebra muy grande para que se meta en los ríos y se coma a los *taibabioyi*. Esta culebra es el arco iris (*bikogdó*).

Cuando cocinan los *taibabioyi*, sale como humo de los ríos. Así se forman las nubes (*boraba*).

Los *nishkú*. Salieron de la ceniza. Son parecidos a los *dabaddó*. Viven en la región por donde sale el sol. Son malos. En tiempos de Saba-seba los *nishkú* apresaron los ríos y todo se inundó. Muchos barí se ahogaron. Los *nishkú* recogían los cadáveres de los barí y los ensartaban en un bejuco largo, como si fueran pescado y a los que aún estaban vivos los cazaban y los echaban en una canoa muy grande. Se los llevaban para abajo a sus casas, se los cocinaban y los comían.

Los *nishkú* usan también guayucos y tienen chinchorros en sus casas. Tienen muchas casas con techo como de zinc. Cuando la inundación, los barí que estaban en la parte plana se ahogaron casi todos. El agua iba creciendo y un barí de la parte plana se subió a un árbol y así se salvó. Avisó a los de la sierra y se unieron todos para matar a los *nishkú*. Bajaron los barí en una balsa y encontraron a los *nishkú*, que estaban pescando. El barí que tenía más puntería se colocó delante; los demás se pusieron más atrás. Dispararon los barí sus flechas contra los *nishkú* y mataron a muchos; los demás se fueron y ya no volvieron más a molestar, ni a matar a los barí.

Los *ñankú*. Son también como *dabaddó*. Salieron de la ceniza. Van siempre muy cargados y, cuando corren, tiembla la tierra. Viven también en el oriente. Tienen mucho miedo a los *basunchimba*, porque les tiran flechas, para robarles. Disparan contra los muertos como escopetas, pero los *basunchimba* se levantan otra vez, cuando les pegan. Visten ropa como los blancos. Roban el *bosobukú*, que es como el alma de los barí, cuando están dormidos, y se lo llevan. El espíritu de los hombres se lo llevan como si fueran sardinas y el espíritu de las mujeres como tortugas. Los *basunchimba* matan a los *ñankú* y los espíritus que han robado a los barí vuelven otra vez a vivir.

Los *nunkú*. Salieron también de las piñas como los barí. Son parecidos a los *ichigbarí*. Viven con ellos y son sus amigos. Los jóvenes barí, que no están casados, pueden verlos, lo mismo que a los *ichigbarí*. Se juntan con las muchachas de ellos y lo mismo hacen las muchachas barí con los jóvenes *ichigbarí* y *nunkú* y no se mueren. Los *nunkú* se distinguen por el corte del pelo y llevan también guayucos como los barí.

Los *ninchú*. Viven en el río como los *taibabioyi*, pero en la parte que está poco honda, donde tienen los *taibabioyi* sus conucos. Cuando los barí jóvenes están pescando en el río, muchachos y muchachas, se juntan con los *ninchú*. Los *taibabioyi* se casan con los *ninchú*. Algunos

barí dicen que la muchacha que sacó Sabaseba del río era *ninchú* y no *taibabioyi*. Son todos muy amigos de los barí. Salieron de la ceniza, que esparció Sabaseba.

Los nunshú. Son parecidos a los barí, pero salieron de la ceniza. Viven en el oriente. De noche trabajan para los barí en los conucos, les regalan flechas y arcos. Cuando se acercan a los bohíos se convierten en tigres, pumas o perros. Les gustaba llevarse los niños y niñas de los barí para criarlos. Los hacían crecer muy rápido; cuando eran mayores los devolvían; pero esto no les gustaba a los barí. Además sólo trabajaban para los barí que vivían en la parte plana.

Los de la sierra decidieron matar a *nunshú*. Flecharon a algunos pero después se arrepintieron.

Los bámida. Unos salieron de los árboles, otros de la ceniza. Aunque se presentan como lagartijas, en realidad son personas. Tienen la casa en el tronco de los árboles y cantan como personas. Cuando los barí se caen de los árboles, entonces les tiran flechas. Llevan guayuco como los barí. Algunos barí salieron también del tronco de los árboles como *bámida*; pero no son como ellos y viven como barí. Algunos barí dicen que Ourundou no salió de la pña, sino de un árbol. Los *bámida* no suelen juntarse con los barí, ni se acercan a sus bohíos.

Los akabó. Son parecidos a las palomas, pero mucho más grandes. Se vuelven como personas, cuando quieren llevarse algún barí, para destruirlos. Después que maltratan a los barí les tiran en un lugar donde haya muchas espinas. No se juntan con los barí. Cantan como las palomas. De noche se acercan a los bohíos de los barí, cuando están jugando de noche y molestando a los demás.

Los ogsaitokachigbá. Son parecidos a los barí, pero muchos más altos. Salieron de la ceniza. Viven en el aire y tienen sus casas en las copas de los árboles muy altos. Son enemigos de los barí. Cuando los barí están jugando de noche, vuelan sobre el bohío como un zamuro muy grande. Agarran a los barí y se los llevan a las copas de los árboles y desde allí les tiran abajo, para romperles las piernas. Cuando cantan de noche lo hacen como los burros.

Los uaiba. Son duros como las piedras. Salieron de la ceniza y se fueron a la montaña. Una vez los *uaiba* mataron a un barí que estaba de cacería. Viven debajo de las rocas. Comen miel y frutas.

Una vez un *uaiba* se acercó a un bohío. Los barí quisieron flecharlo, pero no le penetraban las flechas. Los barí tenían miedo y

para que el *uaiba* no les hiciera daño, comenzaron a hacer reír al *uaiba*. Se ponían en cuclillas y le enseñaban la parte de atrás. El *uaiba* se reía. Venía cargado con el cuerpo de un barí para cocinarlo. Se metió en el bohío y se acostó en un chinchorro. Los barí no sabían qué hacer para sacarlo fuera. Entonces se le ocurrió ir al monte y recoger mucho ají picante. Fueron las mujeres y cargaron muchas cestas de ají picante. Cuando lo tenían todo reunido, entraron en el bohío, amontonando todo el ají cerca del chinchorro donde el *uaiba* se quedó dormido. Todos los barí salieron del bohío. Cerraron bien todas las puertas menos una. Dentro del bohío se quedaron los más fuertes. Prendieron fuego al ají picante y se quedaron observando. El *uaiba* comenzó a toser un poquito con el humo del ají, después le entró como catarro y le lloraban los ojos. Le entró una fuerte tembladera. Los barí todos se salieron y quemaron el bohío con el *uaiba* dentro. Cuando se quemó el *uaiba*, en vez de cenizas, todo el bohío se convirtió en rocas muy puntiagudas y todo lo que estaba alrededor del bohío.

Los barí que se quedaron atrás tuvieron que salir de allí muy despacito, porque las piedras esquinadas se les clavaban en los pies.

Los biddarí y dibabá. Viven en el cielo plano donde están la luna y los zamuros. Salieron de la ceniza. Cuando los barí se juntan con sus hermanas se ponen bravos y se lanzan contra los bohíos. Para caer del cielo se cuelgan de sus tripas. Tampoco les gusta que los *basunchimba* se junten con sus mujeres y cuando lo hacen a veces se ponen bravos y hacen en el cielo mucho ruido, hablando con los *basunchimba*. Son negros los *biddarí* (truenos); *dibabá* (relámpago) es el excremento que dejan los *biddarí*, cuando caen a la tierra.

Kashiba y Nondashiba. Son dos barí que salieron primero de las piñas. Sabaseba les encargó defender los bohíos contra los *biddarí*, porque eran muy responsables. Viven debajo de las nubes en el aire. Son amigos de *bámida*, que viven en los árboles. También éstos defienden a los barí contra los *biddarí*.

Cómo se origina la lluvia. En el cielo con los *basunchimba* está una viejita (*sibabió*), que tiene siempre totumas llenas de agua. Cuando quiere mandar la lluvia a la tierra, derrama las totumas. Al pasar el agua por la región de *kogdá sabá* (viento fuerte) el agua se esparce en gotas y así se forma la lluvia. Cuando la viejita derrama las totumas grandes, cae mucha lluvia; cuando derrama las chiquitas, cae sólo lluvia menuda.

Los *tokuaiba*. Cuando se mueren los pajaritos o las aves, se hacen *tokuaiba*. Son buenos y ayudan a los barí. Cantan para avisarles cuando hay peligro. Luchan contra los *dabiddú*, cuando ven que van a hacer daño a los barí. Tienen una especie de machete largo, que lanzan contra los *dabiddú*. Son muy amigos de Sirogdobó, que es un barí *basunchimba* encargado por Sabaseba de defender a los barí contra los engaños de los *dabiddú*.

Gasoso. Era un barí de los primeros *saimadoyi*. Según algunos salió de la sangre de los *dabaddó* (los blancos). Era muy hábil para todos los oficios. Trabajaba muy bien y rápido. Hacía muy bien los bohíos. Trabajaba para los barí, que estaban en la parte plana. Los de la sierra se molestaron, porque a ellos no les ayudaba. Le pusieron el nombre de gusano, que construye las casas muy parecidas a los bohíos de los barí. Los de la sierra, muy enfadados con él, le mataron; pero se arrepintieron de haberlo hecho, porque él también quería subir después a la sierra para trabajar en beneficio de todos los barí.

Atubairéré, Sabaseba y la comunidad de los basunchimba y de los barí. Todos salieron de las piñas por la fuerza primordial (*ñanbobikorái*). Atubairéré (el mayor) y Sabaseba (viento antiguo) son los primeros organizadores como directores, coordinadores, jueces o corregidores en servicio de la comunidad. Entre los barí no hay caciques, ni dictadores. Atubairéré y Sabaseba eran muy amigos. Eran los dos primeros jefes. Atubairéré se encargó de servir a los *basunchimba* y Sabaseba se quedó en la tierra para servir a los barí. Con su trabajo y con su sabiduría y responsabilidad coordinaba todas las actividades, para el beneficio y la tranquilidad de todos. Repartieron los servicios y designaron los responsables de organizar la pesca (*taisáisai bai*), la cacería (*rugchisáisai bai*), el cuidado de los conucos (*dobasáisai bai*), de las casas (*kasáisai bai*) y de otros trabajos (*chdasáisai bai*). Había organizadores de las carreras (*iddónamai*) y curanderos, sabios o consejeros (*yekámamai*). La comunidad de la tierra y la comunidad del cielo están organizadas del mismo modo y la del cielo, que es más poderosa, ayuda, protege, y defiende a la de los barí, que viven en la tierra.

III. RITOS Y FIESTAS EN LA COMUNIDAD

La vida de los barí es una continua fiesta. Siempre viven alegres, pero hay tiempos especiales para hacer fiestas, que son muy naturales y sencillas. A continuación se describen las más importantes con sus ritos especiales.

1) *Ritos del nacimiento.* Llegada la hora del parto, la madre suele salir fuera del bohío. La acompaña su madre o una mujer pariente muy cercana. La parturienta se agarra a un árbol, se pone de cuclillas y las que asisten la ayudan a dar a luz. La misma madre recoge su hijo al nacer. Después de dar a luz, se sienta sobre tres palos. La principal asistente lava al niño y lo coloca en tierra sobre unas hojas de bijao. Se le corta el ombligo con el pico de un pato de agua (*tana*) o con una hoja cortante y se amarra con una tirita de la corteza del *bacú*. La placenta se entierra, para que la mamá pueda tener más hijos. La hemorragia la corta el marido, aplicando tabaco del consagrado a los *basunchimba*. Una vez terminado el parto, se canta para que oigan los *basunchimba* y protejan al recién nacido.

2) *Rito de la adolescencia.* Cuando el niño presenta ya señales de adultez y la niña ha tenido ya dos o tres reglas, un cuñado o pariente por afinidad (*ogyiba*) le lleva a un alto o sobre una piedra, le unta el cuerpo con el tabaco consagrado a los *basunchimba*, le pone el *tarigbá* (guayuco) o la falda (*dugdú*) y le cambia el nombre. A la niña tan pronto como tiene la primera regla, la rodean con esterillas dentro del bohío y permanece aislada, mientras le dura el flujo de sangre. Su mamá le da la comida, pero no puede comer yuca cruda, ni caña de azúcar. Nadie puede usar para comer el recipiente que ella usa. Después de que termina este rito, ya pueden los jóvenes cantar a los *basunchimba* y son libres para salir donde quieran fuera de su casa, para buscar su novio o su novia. Pueden tener contactos sexuales libremente con quien quieran, pero un concierto de matrimonio estable no se puede realizar sin el consentimiento de las familias de ambos contrayentes. Si de las relaciones prematrimoniales nace algún niño, la mamá de la muchacha debe cuidarlo como a sus propios hijos.

3) *Rito del matrimonio.* El convenio y la convivencia de los conyuges antes del consentimiento paterno se llama matrimonio abierto (*kañagbaikán asuindayá*). Una vez que las familias se han puesto de acuerdo y el matrimonio ha sido aprobado por ambos grupos, se celebra el matrimonio amarrado (*kañagbaikán burik*). Los dos contrayentes duermen ya juntos públicamente, comen una sopa espesa, hecha de yuca molida. El papá de uno de los contrayentes les junta las manos, para que no se separen nunca, estando los dos sentados en su chinchorro.

La idea que los barí tienen de la concepción se ajusta a sus observaciones de la naturaleza. El niño viene de la tierra como una semilla. Esta semilla la recibe la madre, cuando se baña y el agua está terrosa

o cuando está trabajando en su conuco, con el polvo que le cae en su cuerpo. El marido presta en el contacto sexual el elemento necesario (*korokteté*) para que esta semilla ya recibida se alimente y se desarrolle dentro del cuerpo de su mamá.

En la celebración del matrimonio ambos cónyuges cantan hasta enronquecer, para que los *basunchimba* conozcan que están ya casados y les protejan en su nueva vida matrimonial.

4) *Consagración del tabaco*. La mujer recoge las hojas del tabaco, las seca bien, las muele y las coloca en una totumita (*rogzá*). Se va la familia al monte. Hacen una casita y cuelgan dentro las totumitas. Colocan flechas, para que los *basunchimba* conozcan que allí están sus hermanos barí. Cocinan y duermen dentro de esta casita. En horas del mediodía cantan a los *basunchimba* dando vueltas por dentro y por fuera de la casita alrededor de las totumitas. Permanecen allí hasta que llega el cambio de la luna. Preparan también una totuma con aguamiel. Después regresan ya al bohío y el tabaco, así dedicado a los *basunchimba*, tiene poder (*ñanbobikorái*) y sirve para curar, para dar más fuerza, para que los cultivos se desarrollen mejor, para tener buena puntería en la caza o en la pesca, para tener fortaleza en las carreras u otros deportes. Los barí llevan siempre su taparita de tabaco colgada del cuello, cuando van de viaje.

5) *Inauguración de un bohío*. En la construcción del bohío intervienen comunitariamente todos los del grupo, que lo va a habitar. El jefe (*ñatubái*) escoge el sitio y dirige la construcción. Todos colaboran en la limpieza del lugar escogido. Mientras tanto construyen cerca unos ranchos provisionales. Una vez limpio el lugar de la edificación y su contorno, se dedican todos al acarreo de los materiales. Los hombres cortan y acarrean los palos, las mujeres cortan y acarrean la palma y los niños amontonan las piedrecitas necesarias para asegurar bien los palos al suelo y colaboran en sacar la tierra cuando los mayores cavan los hoyos. Para la construcción se colocan en orden; cada uno en la parte que va a habitar. Las mujeres proporcionan a sus maridos la cantidad de palma que van necesitando.

Terminada la construcción, cargan todos con sus enseres familiares y se colocan en fila. Entra primero el *ñatubái*. Le siguen los hombres, las mujeres y los niños. Los hombres van golpeando las paredes por fuera y por dentro con sus flechas. Las mujeres hacen lo mismo con las esterillas; igualmente los niños. A una señal del *ñatubái* cada familia ocupa su puesto y coloca todos sus enseres particulares en su lugar. Desde

entonces cada familia es responsable de la reparación del bohío en la parte que ocupa cada quien. Cantan después, acostados en sus chinchorros, a los *basunchimba*, para que les visiten en su nueva habitación.

Después se dedican a sembrar de yuca todo el derredor; cada familia la parcela que le corresponde. A veces algunos presentan regalos a los *basunchimba*: flechas, esterillas o comida y esparcen tabaco. Todo este ceremonial se realiza también para que el bohío se vea libre de cucarachas, chinches, pulgas y otros insectos molestos. Terminado todo, los barí se dedican a su vida ordinaria confiados en la protección de los *basunchimba*.

6) *Fiesta del bollito*. Cuando hay mucha abundancia de plátano bocado (*chiri*), amasan bien su pulpa y la envuelven con yuca rallada. Si han tenido buena cacería de cochino de monte, la manteca del cochino la envuelven también con esta masa, que van colocando en hojas de palma, amarrando el envoltorio con fibras. Colocan estos bollitos en las parrillas de palos que tienen para asar y cuando hay ya buena cantidad de bollitos, se reparten entre todos los del bohío. A veces en esta oportunidad cantan todos a los *basunchimba* en acción de gracias, dando vueltas por dentro del bohío.

7) *Visitas a otros bohíos para cantar*. Suelen organizarse grupos de jóvenes o de muchachas, que están buscando a su novio o también de familiares o amigos, que quieren pasar unos días juntos. La razón que dan para hacer la visita con frecuencia es el cántico de las flechas o de las faldillas o collares. Al llegar a otro bohío, los visitantes se colocan silenciosos a respetable distancia de modo que desde dentro los puedan ver bien, para identificarse. Así pueden permanecer hasta una hora. Cuando el *ñatubái* lo autoriza, pasan dentro y comunican el objeto de su visita, conversan muy amigablemente hasta altas horas de la noche, hasta que se organiza el cántico. Se colocan dos en cada chinchorro: uno es de los visitantes y el otro de los habitantes del bohío. Pueden sentarse juntos o bien dos del mismo sexo o un hombre con una o dos mujeres.

Para cantar, se agarran con una mano al mecate que sostiene el chinchorro y si es hombre, coloca el otro brazo en arco sobre su cabeza hasta poder tocar con la mano la oreja opuesta. Si es mujer, y hay personas en el bohío que ella no conoce, la otra mano la coloca delante de la boca al cantar. Cada grupo de cada chinchorro canta su canción independientemente, mientras los dos se están hamacando, sentados en dirección contraria. Así se pasan todo el día o toda la noche

cantando. Por cada sesión se intercambian regalos. Los visitantes regalan una flecha o un collar y los del bohío un puñado de flechas o algunos collares o faldas, según sean hombres o mujeres los que cantan.

A veces permanecen cantando hasta 10 días o más. Cuando los visitantes son solteros, pueden acostarse con otro muchacho o muchacha solteros con entera libertad, mientras los familiares no se opongan. Si son hombres o mujeres casados los que van solos a cantar, pueden pedir prestados a sus amigos del bohío un hombre o una mujer para dormir, si permanecen allí varios días. Todo ello se debe hacer de mútuo acuerdo y con entera libertad.

La finalidad de estas canciones es para conseguir las bendiciones de los *basunchimba* para los habitantes del bohío: para que tengan buena caza, buena pesca, buenas cosechas, etc. Los *basunchimba* se alegran mucho, cuando ven así cantando a sus hermanos barí.

8) *Fiesta en la cacería de los guácharos.* Cuando van a una cueva a cazar guácharos (*yakoko*) por primera vez, los hombres y las mujeres se desnudan de sus guayucos y golpean las piedras de la entrada de la cueva, para que los *sibatyi* no les cierren la puerta. Entran después a la cueva con palos largos y con teas encendidas.

Cuando han conseguido bastante cacería, las mujeres cocinan algunos en la entrada de la cueva. Al estar todo preparado para comer, los hombres se colocan juntos para cantar de espaldas a la entrada, para que los oigan los *sibatyi*. A los *sibatyi* les gusta que los barí cacen los guácharos, porque éstos les molestan por el ruido que hacen. Comen después todos juntos y al terminar, antes de regresar a su bohío, entran dentro de la cueva y cantan para los *sibatyi* un cántico de despedida.

9) *Ritos de la pesca.* Antes de salir a una pesca colectiva, el encargado (*taisaisibai ñatubái*) concierta el día y pasa su invitación a los bohíos vecinos, si no están a mucha distancia. Antes de salir a pescar se untan los brazos con el tabaco consagrado, para tener buena puntería y por la noche tararean alguna canción a los *basunchimba* o a los *taibabioyi* para que haya pescado abundante. Un niño o una niña pasan también aviso al pájaro martín pescador, para que éste avise a su vez a Kokeba, el barí *basunchimba* encargado de la pesca, para que éste les concentre los pescados.

Los hombres desvían con piedras el río en la parte de arriba, mientras las mujeres colocan piedras cerrando el río en la parte de abajo. Cuando el pescado de una parte del río ha sido encerrado, se procede a colocar

hojas de bijao, aprisionadas con piedras, para que ninguno se escape. Después los hombres se colocan en fila con sus chuzos y sus cuchillos para afilar bien las puntas. Llevan también todos un bejuco largo para ir ensartando los peces, que cada pescador consigue atravesar con su chuzo. Las mujeres se dedican a pescar con la mano los corronchos, que están debajo de las piedras. Los niños mientras tanto juegan y se entrenan en la pesca imitando a los mayores.

A una señal del *ñatubái*, cuando el tiempo termina, cesa la pesca. Colocan el pescado conseguido, cada familia en sus cestas o ensartado en bejucos. Cuando no hay carrera, todos colaboran en el transporte del pescado hasta el bohío.

Cuando el encargado del deporte de la competencia en las carreras (*iddónamai ñatubái*) quiere organizar la competencia, especialmente si hay gente de fuera que ha participado en la pesca, las mujeres preparan la carga y salen delante, caminando hacia el bohío. Pasado algún tiempo, los que participan en la competencia se untan las piernas con tabaco consagrado y el pecho también, pidiendo a los *basunchimba* les ayuden a tener sus piernas muy ligeras y el corazón muy resistente. El encargado de la organización va señalando a cada uno su puesto y el tiempo de su salida. A veces las mujeres se quedan por el camino poniendo algunas trampas o tirando barro y tierra a los deportistas, con el fin de que ganen la carrera sus predilectos.

El primero que llega al bohío se acuesta en su chinchorro y se pone a cantar a los *basunchimba*, para manifestar su alegría por la pesca y por el triunfo conseguido en la carrera.

Algunos barí agradecidos al terminar la pesca, dejan algunos pescados junto al río como regalo a los *taibabioyi* o a los *basunchimba*, si la pesca ha sido muy abundante.

10) *La cacería*. Cuando van a salir de cacería, por la noche cantan a los *basunchimba*, pidiendo que les ayuden. Por la mañana antes de salir untan sus brazos con tabaco consagrado para tener buena puntería. Cantan también cuando van de camino. Si es caza mayor, como de cochino de monte, van varios juntos. Algunos barí más agradecidos, cuando la cacería es abundante, regalan pedazos de carne para los *basunchimba*.

11) *Fabricación de las esterillas*. Las mujeres van cantando a los *basunchimba*, en busca de bacú (*bakú*). Sacan de la corteza tiras para entrelazar la mapora (*kitadá*) de donde sacan las fibras, que ponen a secar al sol. Durante todas estas operaciones, cantan a los *basunchimba*.

Lo mismo hacen mientras están tejiendo. Algunas mujeres hacen también regalos de esterillas nuevas a los *basunchimba*, dejándolas un tiempo a la puerta del bohío.

12) *Fabricación del chinchorro*. La mujer va a buscar la pita (*bi*) y saca la fibra. Después de secarla bien al sol, la retuercen para sacar las cuerdas. Durante todas estas operaciones cantan a los *basunchimba*. Después el hombre fabrica el chinchorro. Cuando termina, se acuesta en el chinchorro y canta. Al terminar algunos se lo presentan a los *basunchimba*, dejándolo unos días fuera del bohío.

13) *Invocación durante el trabajo*. Cuando van a trabajar al conuco hombres y mujeres, se untan con tabaco para tener fuerza y para que el corazón no les lata muy duro. También les piden a los *basunchimba* que aminore el calor. Por el camino van cantando y piden a los *basunchimba* que les ayuden. Cuando el plátano o la yuca comienza a brotar, echan en el pie de la planta tabaco, para que se desarrolle bien. Algunos barí de la primera cosecha ofrecen algo a los *basunchimba* como regalo, mostrándoles su agradecimiento.

14) *Fabricación de los guayucos*. Las mujeres van cantando a buscar el algodón, le sacan la semilla, lo extienden y cuando está ya bien seco lo hilan con un huso, bien redondeado. El huso (*isiraká*) está hecho de un trozo bien redondeado del caparazón de la tortuga, atravesado por un palito de macana. Van uniendo el algodón y afinándolo, mientras lo retuercen con el huso que hacen girar con la mano libre, apoyando la otra punta entre los dedos de los pies, restregando el huso contra el muslo. Durante todas estas operaciones cantan con frecuencia para que oigan los *basunchimba*. Hilado el algodón, lo recogen enrollado, formando pelotas de tamaño regular.

El marido corta unos palos y los clava en el suelo donde va a trabajar su mujer en el tejido. Arma el telar, según el tamaño de la tela que se va a tejer: *dugdú* (falda), *tarighbá* (guayuco de hombre) y actualmente hamacas. La mujer coloca el hilo en la lanzadera (*atú*) y lo va enrollando en el telar. Cuando termina el *tarighbá*, cantan juntos el hombre y la mujer. Cuando quiere hacer un regalo de *tarighbá* a otro hombre, le invita también a cantar juntos. Lo mismo hace cuando regala el *dugdú* a otra mujer. Los barí regalan también guayucos a los *basunchimba*, a los *ichigharí*, a los *sibatý* y a los *tarighbimomó*.

15) *Cántico de construcción de la flecha*. El hombre va cantando a buscar la caña brava (*chidá*) y la corteza de *techi* (macana). Cantan a los *basunchimba*, porque les regalaron la primera semilla de caña

brava. Canta también, mientras prepara la caña brava y la envuelve en rollos entrelazados, para que se seque bien y guardarla en reserva. Lo mismo hace cuando afina la macana y la amarra bien con hilo para construir la flecha. Mientras se realizan todas estas operaciones cantan con frecuencia a los *basunchimba*. Era antes muy frecuente entre los barí clavar en el suelo flechas en algún lugar para identificarse ante los *basunchimba*. A veces sobre la flecha clavada colocaban un *tarigbá*. Así lo encontré yo mismo en la primera entrada a los barí en 1960.

16) *Dedicación de los regalos mutuos*. Cuando un hombre quiere hacer un regalo a otra mujer, se va de cacería para conseguir alguno de los animales más apreciados para estos casos. Siempre va cantando para tener suerte. Cuando consigue un pájaro carpintero (*bagdarrái*), un paují copete de piedra (*yerabagbá*), un lorito rojo (*sobrái-sobrái*), un lorito blanco (*borá-borá*), un lorito negro (*batruigbá*), un guacamayo verde (*dagba*), un guacamayo rojo (*kaira*) o un tucán (*sakagdú*) le arranca la piel con las plumas de color o el copete. Lo prepara y hace este regalo a una mujer de un amigo suyo. Para dedicarle este regalo, cantan los dos juntos, hamacándose en un chinchorro, como de costumbre, para que oigan los *basunchimba*. Al terminar el canto le entrega el regalo.

17) *Ensalmos o súplicas para curar enfermedades*. Los barí no tienen sacerdotes, ni brujos o curanderos destinados especialmente a este oficio. Cualquiera de la comunidad, que sepa hacerlo, puede utilizar los ensalmes conocidos, utilizando el tabaco especialmente consagrado u otro cualquiera, también hojas bien molidas de ají, de yuca u otras plantas. Las mujeres recogen y preparan las hojas bien molidas. El que va a hacer la oración o el ensalme correspondiente introduce entre el labio inferior y los dientes un poco de las hojas molidas y pronuncia las palabras eficaces por la fuerza especial (*ñanbobikorái*) del que las pronuncia. La recitación se hace en voz baja y tratando de introducir en la mezcla de la saliva y las hojas esta fuerza especial. Terminado el rezo, escupe todo en la mano y lo aplica en la región dolorida. Las palabras que pronuncia son éstas o parecidas según el caso: "que se coloquen en tu cuerpo como espinas alrededor de él (para que *dabiddú* no te llegue, para que te saquen la enfermedad y te cures)". También mandan que se vaya el catarro o la diarrea. Para una mujer que va a dar a luz piden que el chiquito salga suavemente y resbaloso como la manteca, etc.

También se utilizan las canciones para pedir la salud, para obtener protección contra los enemigos. Así cantaban antes los destinados a la guerra o a la defensa de los bohíos, los *karrañá* o policías. En general la canción se puede decir que es lo más sagrado que tienen los barí y su lazo de unión con los *basunchimba*.

Cuando obtienen la salud deseada, hacen por demostrárselo a los *basunchimba*, como recogiendo mariposas y tirándolas al aire para los *basunchimba*, todo ello en señal de agradecimiento.

Piden también a veces castigos para sus enemigos y utilizan el tabaco también para ello.

18) *La muerte de los barí y su incorporación a la vida perdurable de los basunchimba*. La muerte de los barí puede ocurrir o por causas bien conocidas: un tiro de escopeta, un flechazo o un golpe, devorado por un tigre o mordido por alguna serpiente; o también porque se lo llevó *taibabioyi* en lo profundo de un pozo, porque lo envenenó *shumbraba* o *ichigbarí* o porque los *basunchimba* o los *ñankú* les han sacado el alma o la vida (*bosobukú*); pero lo más corriente es porque han tenido un abrazo sexual con *dabiddú* (*dabiddú burik*), de donde les proviene la fiebre mortal o los dolores internos de las enfermedades, que son graves. Esto último sucede o por entrega voluntaria personal, o por descuido, o engaño de *dabiddú*. La muerte normalmente no es ningún castigo. Es un destino futuro, que de ningún modo es temido para el barí. De ahí que el barí no le tenga miedo a la muerte, aunque ame de verdad esta vida en especial por las relaciones familiares o comunitarias agradables que mantiene con los demás barí.

Cuando el poder de los curanderos (*yekámamai*) no surte su efecto y se presenta la muerte, tanto el enfermo como todos los demás la reciben con naturalidad y sin grandes muestras de dolor. Al morir los asistentes testifican: "ya se fue hacia arriba el espíritu" (*agbandoiñu abosobukú barun'ro*). Esperan hasta que el cadáver se ponga rígido. Salen al monte. Cortan un palo. Lo colocan sobre el cadáver, que amarran al palo por los pies, por el centro y por el cuello y entre dos cargan el cadáver pendiente del palo y lo sacan como a unos doscientos metros del bohío y, sin más ceremonias, lo tiran abandonado en el suelo para que lo devoren los zamuros. Estos transportan al cielo la carne del muerto, para que éste (su espíritu) se revista otra vez con un cuerpo nuevo, como el que tienen los *basunchimba*, para vivir ya con él para siempre. Los barí han aceptado el enterramiento de

los blancos, porque dicen que aunque el cuerpo se entierre, los mismos *basunchimba* sacan la carne del muerto, para que éste recoja la que necesita para poder vivir con su propio cuerpo.

El muerto es bien recibido en la comunidad de los *basunchimba*. Si por casualidad el difunto no se ha portado del todo correctamente con sus hermanos barí de la tierra, Atubaireré se lo advierte y le corrige delante de los demás *basunchimba*. El muerto acepta la corrección y asunto concluido. Comienza su nueva vida con sus familiares y los pertenecientes a su mismo grupo ya difuntos, lo mismo que cuando vivía en la tierra, con la diferencia de que sus futuros contactos sexuales con *dabiddú* no le causarán ya la muerte, ni tampoco los demás accidentes mortales, que se le podían ocasionar mientras estaba en este mundo.

Los barí no tienen templos, ni lugares sagrados, ni imágenes, ni altares, ni sacrificios, ni sacerdotes, ni médicos propiamente dichos, ni ritos exclusivamente religiosos. Su vida está íntimamente unida a su comunidad y relacionada con todo el universo.

En la otra vida no hay castigos. Si alguno muere, que no se ha portado correctamente en esta vida, Atubaireré, *ñatubái* mayor de los *basunchimba*, lo reprende delante de todos, se acepta la corrección y asunto concluido. Así comienza la vida feliz, que nunca se ha de terminar con otra muerte.

RESUMEN

Este artículo ofrece en primer lugar una breve descripción de la visión barí del mundo. Luego presenta una recopilación de mitos sobre el origen del mundo, de sus habitantes terrestres y de los seres sobrenaturales que pueblan la cosmovisión tribal. Concluye con una descripción de las ceremonias que organizan los barí, y que se refieren a sectores tales como: fases del ciclo de vida, cultura material, actividades de subsistencia, enfermedad y muerte.

ABSTRACT

This article starts with a brief description of the cosmovision of the Barí Indians of Venezuela (and Colombia). It further presents a review

of their myths about the origin of the universe, man, and the supernatural beings who make up the tribal cosmovision. The contribution describes finally the tribal rituals and ceremonies dealing with such areas as: phases of the life cycle (including disease and death), material culture and subsistence activities.

Hermanos Menores Capuchinos

Avenida Germania

Apartado 203

Ciudad Bolívar, Venezuela
